

El lugar apacible

366 lecturas devocionales

Libros de Nancy Leigh DeMoss publicados por Portavoz

Atrévete a ser una mujer conforme al plan de Dios

El lugar apacible

En la quietud de su presencia

Escoja perdonar

Escogidos para Él

La apariencia

La gratitud / El perdón

Mentiras que las jóvenes creen y la verdad que las hace libres

Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres

Mujer Verdadera 101: Diseño divino

Quebrantamiento: El corazón avivado por Dios

Rendición: El corazón en paz con Dios

Santidad: El corazón purificado por Dios

Sea agradecido

El lugar apacible

366 lecturas devocionales

NANCY LEIGH DEMOSS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Quiet Place* © 2012 por Nancy Leigh DeMoss y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *El lugar apacible* © 2015 por Editorial Portavoz, una división de Kregel Inc., 2450 Oak Industrial Dr., NE, Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

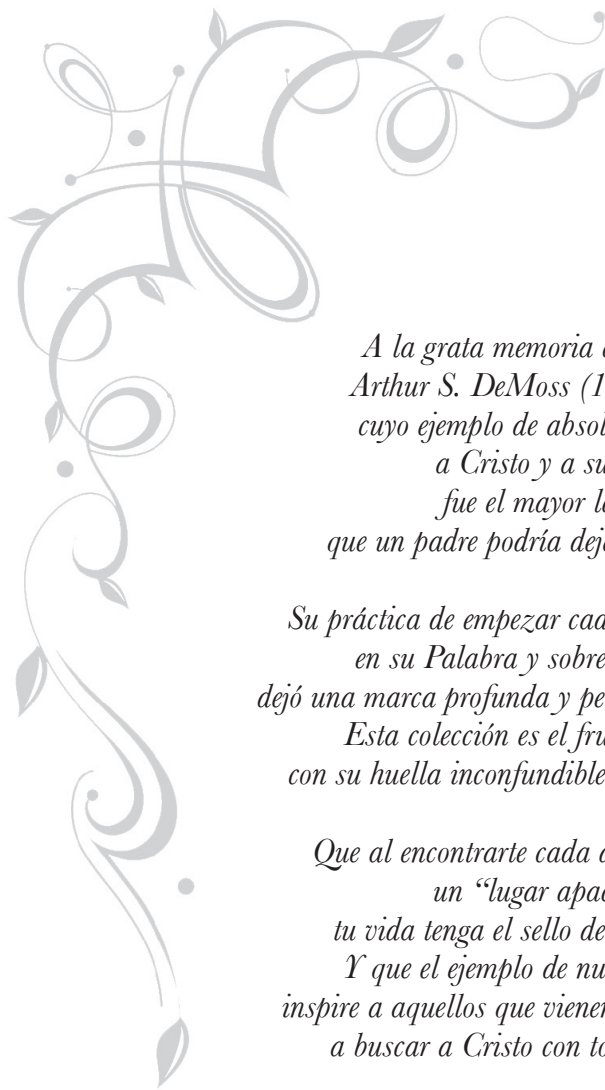
El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de *La Biblia de las Américas*, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1989-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0831-1 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7962-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 24 23 22 21 20 19 18 17 16 15

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America



*A la grata memoria de mi padre,
Arthur S. DeMoss (1925-1979),
cuyo ejemplo de absoluta devoción
a Cristo y a su reino
fue el mayor legado
que un padre podría dejarle a una hija.*

*Su práctica de empezar cada día con el Señor,
en su Palabra y sobre sus rodillas,
dejó una marca profunda y permanente en mi vida.
Esta colección es el fruto de su vida,
con su huella inconfundible de principio a fin.*

*Que al encontrarte cada día con Cristo en
un “lugar apacible”,
tu vida tenga el sello de su semejanza.
Y que el ejemplo de nuestra devoción
inspire a aquellos que vienen detrás de nosotros
a buscar a Cristo con todo su corazón.*

Ven a ese lugar apacible



NO ES FÁCIL ENCONTRAR UN LUGAR APACIBLE EN ESTOS DÍAS. Todo padre con hijos pequeños (o adolescentes o nietos) sabe de lo que estoy hablando. Así como los estudiantes. Y aquellos que trabajan en la plaza laboral. Y todos aquellos que van de compras a los establecimientos comerciales o a comer a los restaurantes. (Quisiera una moneda de 5 centavos por cada vez que le solicité a un mesero: “¿Habría alguna posibilidad de que bajen la música un poco para que podamos conversar?”). Por este motivo, puede ser difícil encontrar un lugar tranquilo en nuestros hogares, incluso para personas, como yo, que viven solas.

Desde el ruido ambiental, sobre el cual no tenemos control, hasta el vocerío de nuestra propia obra y elección, estamos sujetos (o nos sometemos) al sonido agudo y vibrante del teléfono, la señal de aviso del correo electrónico, la estridencia de la música, el tecleo de los electrodomésticos. El *chiflido* del Skype, el parloteo de las personas, la resonancia de los bocinazos, los video juegos, bueno, ¿qué ruido *no* hacen estos?! Incluso el “ruido de fondo”, que disimula los demás ruidos en muchos de nuestros lugares de trabajo. Y más allá de todo eso, está el alboroto interno que a menudo retumba en nuestra cabeza y en nuestro corazón; tal vez el peor ámbito de todos para encontrar un lugar tranquilo.

A decir verdad, en muchos casos, nos resulta difícil vivir sin nuestro ruido. Sin duda, una de las plagas de nuestra era es que no podemos soportar estar solos, estar callados, estar *tranquilos*.

Al presente, hace cincuenta años que estoy en el camino del Señor. Uno de los mayores deleites de todos estos años ha sido el gozo de estar en comunión con Él, escucharlo hablar a través de su Palabra, por su Espíritu. Al mismo tiempo, una de mis mayores y eternas luchas ha sido la tentación de dejar que otros sonidos y otras voces tapen su voz... no acallarme lo suficiente para escuchar su voz, en un vano intento de cultivar mi intimidad con el Salvador mientras estoy a las carreras, en medio de una incesante actividad y algarabía.

Con bastante frecuencia, demasiadas personas —entre las que me incluyo— optan por revisar Facebook en vez de meditar en el Libro, dedicarse al juego de palabras con amigos en vez de deleitarse en la Palabra del Amigo máspreciado.

Aunque tenemos un interminable surtido de juegos, juguetes y artefactos electrónicos, nos aburrirnos con facilidad. Apenas tenemos un respiro momentáneo en nuestras actividades, no podemos resistirnos a agarrar nuestro teléfono inteligente; enviar mensajes de texto o mensajes instantáneos, o llamar a un amigo; revisar nuestra casilla de correos electrónicos, blogs, Facebook o Twitter; entretenernos con juegos de computadora, escuchar música, encender la televisión, mirar clips de YouTube o pulsar con el mouse en las noticias, las condiciones del tiempo y la aplicación de deportes.

Y esto es lo triste: a pesar de la proliferación de dispositivos que llenan los espacios vacíos de nuestra vida y nuestro corazón, la pobreza generalizada del alma es epidémica, aun entre aquellos de nosotros que afirmamos ser seguidores del Príncipe de Paz.

Año tras año, lecturas devocionales como las de nuestros predecesores puritanos (*El valle de la visión*), Charles Spurgeon (*El libro de cheques del banco de la fe*, *Lecturas matutinas*, *Lecturas vespertinas*), Oswald Chambers (*En pos de lo supremo*), Charles E. Cowman (*Manantiales en el desierto*), Elisabeth Elliot y John Piper, junto a numerosos otros autores menos conocidos, han servido para traer calma a mi corazón agitado y despertar mi apetito por Cristo y su Palabra.

Espero que este volumen te ayude a cultivar un corazón sereno y encontrar un fresco manantial de bendición en la presencia del Señor.

Sin embargo, me adelantaría a recordarte de que a pesar de lo provechoso que podría ser este recurso, de ninguna manera reemplaza el estudio de la Palabra en sí. Considera este libro, o cualquier otro libro devocional, tan solo como un aperitivo, una “degustación” de la comida que viene. Estas lecturas no están destinadas a suplantar tu necesidad de la Palabra de Dios; sino simplemente a provocar hambre, despertar tu interés y afinar tus sentidos y tu corazón para anhelar más de Él. La manera segura de ser un raquítico espiritual, es intentar subsistir a base de breves lecturas devocionales, que estaban destinadas solo a conducirte a su Libro para que recibas la “verdadera comida”.

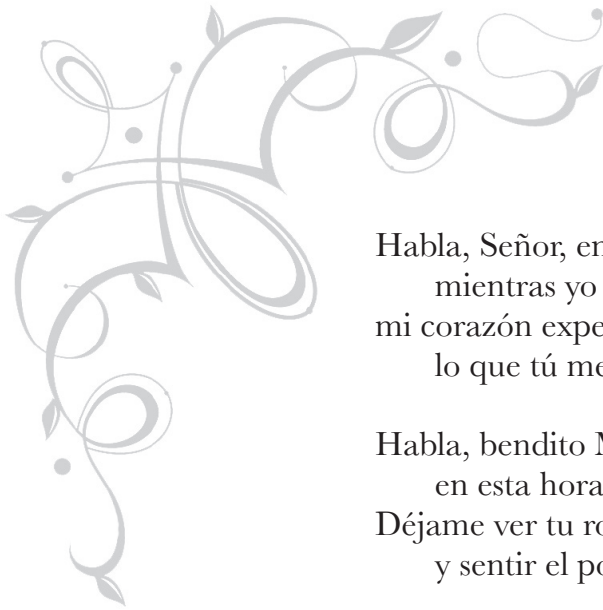
A fin de sacar el mayor provecho de estas lecturas —y más importante aún, del “plato principal” de la lectura y meditación de las Escrituras— busca un lugar tranquilo, alejado de distracciones innecesarias. Este lugar apacible podría ser adentro o afuera; podría ser un



Espero que este volumen te ayude a cultivar un corazón sereno y encontrar un fresco manantial de bendición en la presencia del Señor.

lugar encantador o sencillo, tal vez tan simple como un pequeño clóset. Cuando entres a ese lugar, con lo difícil que pueda ser y lo imposible que pueda parecer, te recomiendo que apagues cualquier dispositivo electrónico que tengas; o mejor aún ¡déjalos en otra habitación! Pídele a Dios que ponga sosiego en tu corazón; ora como el salmista: “*Escucharé lo que hablará Jehová Dios...*” (Sal. 85:8). Luego, con la Biblia abierta, escucha la voz apacible y delicada de tu Pastor. Y cuando te hable, no tardes en decirle: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

Nancy Leigh DeMoss
Septiembre, 2012



Habla, Señor, en el silencio
mientras yo en ti espero;
mi corazón expectante calla para oír
lo que tú me quieras decir.

Habla, bendito Maestro,
en esta hora tranquila.
Déjame ver tu rostro, Señor,
y sentir el poder de tu caricia.

Las palabras que dices,
son vida en verdad;
el pan vivo del cielo,
a mi espíritu alimentará.

A ti todo lo rindo,
ya no me pertenezco;
feliz, alegre me entrego,
sólo tú eres mi dueño.

¡Habla, tu siervo escucha!
No estés callado, Señor;
Mi alma en ti espera,
para escuchar tu voz.

Hazme comprender
tu gloriosa voluntad;
que tu designio sea
esta vida llenar.

Como un jardín saturado
de una fragancia especial,
así sea mi vida,
en tu presencia quiero habitar.

Emily May Grimes (1868-1927)

Lo primero

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba (Mr. 1:35).



JESÚS HABÍA ESTADO DESPIERTO HASTA TARDE LA NOCHE ANTERIOR, después de un día de ministración largo e intenso. Las personas reclamaban su atención; lo oprimían incesantemente con sus necesidades apremiantes, al correrse la voz de su poder sobrenatural sobre los demonios y las enfermedades. Sin embargo, al clarear el alba, nuestro Salvador iba a un lugar tranquilo, alejado de las multitudes, para buscar y disfrutar de la comunión con su Padre celestial. Esto no era algo que Él “debía” hacer; era su mayor deleite.

En comparación, muchos creyentes que conozco toman su “tiempo devocional” como una obligación; cumplen fielmente su rutina, pero no llegan a sentir realmente que se han encontrado con Dios. A algunos les cuesta tener constancia; han fallado tantas veces que se sienten tentados a rendirse, o ya lo han hecho. Hay otros que ni siquiera tienen una vida devocional personal, y no tienen idea de lo que se están perdiendo.

Y después están aquellos pocos, cuyas vidas evidencian el fruto dulce y delicioso de encontrarse con Dios constantemente. La fragancia de sus vidas me provoca el anhelo de conocer más íntimamente a Dios.

Como verás, más que un deber de la vida cristiana, el hábito del devocional diario es una increíble oportunidad de conocer al Dios del universo. Sorprendentemente, Él nos ha extendido la invitación de acercarnos más a Él, entrar humilde y confiadamente al Lugar Santísimo y desarrollar una relación de amor creciente con Él.

Jesús dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Jn. 7:37). Esta colección de devocionales es para almas sedientas. Es una invitación a buscar a *Dios*. Así que ven y bebe en abundancia. Deja que Él sacie tu sed, día a día. Y entonces verás que los ríos de agua viva fluyen a través de ti y aplacan la sed de quienes te rodean.



¿Piensas en la vida devocional diaria como un deber o un deleite? Pide a Dios que te de sed: que acreciente tu deseo de disfrutar de la comunión diaria con el Amante de tu alma.

Una cosa

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré (Sal. 27:4).



¿CÓMO TERMINARÍAS ESTE VERSÍCULO DEL SALMO 27? Si tuvieras que resumir el mayor deseo y anhelo de tu corazón en solo “una cosa”, ¿cómo lo resumirías? Si tan solo se pudiera decir una sola frase acerca de ti al final de tu vida ¿cuál quisieras que fuera?

Nuestra respuesta a estas preguntas explica mucho de lo que hacemos: nuestras decisiones, nuestras prioridades, nuestro uso del tiempo, la manera en que gastamos nuestro dinero, la manera en que respondemos a las presiones, a quién o qué amamos. De modo que vale la pena pensar en esto. Nuestra “sola cosa” importa.

El rey David concluyó en la siguiente respuesta: Si solo pudiera pedirle al Señor una sola cosa, sería: “Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”. Su prioridad número uno era *vivir* en la presencia del Señor, para poder *ver* su gloria y esplendor, y *conocer* el corazón y los caminos del Todopoderoso.

Y, no, David no hizo todo a la perfección. Echó a perder las cosas en algunas de las relaciones más importantes de su vida. Pero dado que el Señor había puesto esta pasión en su corazón, su Dios-Amante no lo abandonó. Con un amor que lo confrontó, lo convenció de pecado y lo limpió, Dios persistió en buscarlo y restaurarlo.

Por momentos, podríamos preguntarnos: *¿Por qué Dios se dignó a preocuparse por un tipo como David?* Por la misma razón por la que se digna a preocuparse por cualquiera de nosotros: porque Él es el Amante que busca una relación. Y porque su amor por pecadores detestables pone de manifiesto su gracia maravillosa. Aunque no vivamos “esa cosa” que más deseamos, podemos estar seguros de que nuestro Dios seguirá obrando —despojándonos de amores menores, atrayéndonos a Él— hasta que Él sea el único deseo que nos consuma.



Haz el intento de escribir cuál es esa “sola cosa” para ti y colocarlo en un lugar que te lo recuerde durante todo el año que tienes por delante.

Riquezas incalculables


...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu (Ef. 3:16).

EN EL FONDO DE LA TIERRA HAY ENORMES RIQUEZAS que aún no se han descubierto. Algunos expertos estiman que tesoros sumergidos bajo el agua, en un valor de seis billones de dólares, yacen sin explorarse, dispersos en las oscuras profundidades oceánicas del globo terráqueo. La mina de oro más profunda del mundo, ubicada cerca de Johannesburgo, Sudáfrica, que se extiende hasta casi cuatro kilómetros por debajo de la tierra, ha producido más de cien millones de onzas de oro puro —tres mil toneladas— desde que comenzaron las operaciones mineras. La mina Driefontein emplea casi 17.000 personas que trabajan en turnos sucesivos durante las 24 horas de cada día, para recoger oro de la tierra.

Y todavía hay más; se espera que esta mina produzca al menos veintinueve toneladas al año, durante los próximos veinte años. Sin embargo, las riquezas de Dios son aún más profundas.

La Biblia habla de las “riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad” (Ro. 2:4), las “riquezas de su gloria” (9:23) y las “riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia” (Ef. 1:7-8). Sin embargo, a diferencia de las riquezas del fondo del océano, que podrían recolectarse por completo si alguien supiera cómo localizarlas —a diferencia de las riquezas de una mina de oro que se extraen hasta que finalmente no hay más— el oro en las minas de Dios nunca se acaba. Es ilimitado. Inextinguible.

Dios nunca experimentará una quiebra o incertidumbre económica. En cambio, las Escrituras prometen que Él “suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Fil. 4:19). Su provisión siempre disponible nunca excederá o sobrepasará el presupuesto del Altísimo. Más bien, Él seguirá prodigando sobre tu vida sus insondables recursos. Cualquiera que sea tu necesidad, cualquiera que sea el déficit, las riquezas de Dios siempre son más de lo que necesitas.

 *¿Qué necesidades tienes en este momento? ¿Cuáles son algunas de las “riquezas” que Él ha prometido darte para suplir tus necesidades?*

Su sonrisa

*Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;
Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz (Nm. 6:25-26).*



CUANDO EL ROSTRO DE DIOS RESPLANDECE SOBRE SUS HIJOS, significa que se complace en ellos. Pienso en el deportista de una escuela secundaria, que estuvo sentado en el banco durante casi tres temporadas; pero que, finalmente, en el último cuarto del último partido del año de su graduación, entra al partido y anota un enceste. ¿Hacia dónde mira inmediatamente? Mira a su entrenador, a sus compañeros de equipo, a su papá que está en la tribuna. Quiere ver esa sonrisa. Quiere ver que están complacidos.

Muchas veces, en la vida, debemos enfrentarnos a la mirada de desaprobación de aquellos cuya aceptación ansiamos. Puede que hayas experimentado el rechazo de uno o ambos de tus padres. Tal vez tu cónyuge sea frío, poco atento y distante. O quizás tu jefe te subestime constantemente frente a otros. Tú anhelas que te miren con gracia y favor.

Cuando Jesús vino a la tierra, le puso un rostro humano a Dios. Jesús mostró la sonrisa de Dios a sus hijos, hecho carne para que pudiéramos ver la bendición y amor del Padre. “En la alegría del rostro del rey está la vida, y su benevolencia es como nube de lluvia tardía” (Pr. 16:15).

Sí, sabemos que estamos delante de Aquel que puede ver cada detalle de nuestra vida, ante quien todas las cosas están “desnudas y abiertas” (He. 4:13). Pero dado que Cristo llevó nuestros pecados sobre su cuerpo en la cruz, al soportar todo el peso de la mirada de desaprobación y rechazo de Dios que nosotros merecíamos, el *espanto* de su rostro se convirtió para nosotros en el *favor* de su rostro. Y con la sonrisa de Dios, podemos superar las miradas de desaprobación y rechazo de la vida.



¿Qué significa para ti hoy saber que Dios te sonríe y te mira con gracia y favor?

Una enorme gratitud

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él (Col. 3:17).



¿QUÉ LUGAR OCUPA LA GRATITUD en tu lista de virtudes cristianas? En un arsenal que debería incluir cosas como una fe que mueve montañas, obediencia radical, paciente tolerancia y sacrificio abnegado, la *gratitud* podría parecernos un agregado opcional. Estupendo, si la tienes; pero no es tan decisivo para el desarrollo normal de la vida.

Y sin embargo, este asunto de la gratitud es mucho más importante que lo que su frívola reputación sugeriría. Lo que al principio parece ser simplemente un accesorio —una pieza decorativa— es, en realidad, un componente de tu vida cristiana mucho más importante, mucho más poderoso, mucho más necesario.

Por ejemplo, trata de persistir en la fe —sin gratitud— y, tarde o temprano, tu fe olvidará el verdadero sentido de su fidelidad, hasta fraguarse en una práctica de la religión, que es infructuosa y hueca.

Trata de ser una persona que irradie y muestre amor cristiano —sin gratitud— y, con el tiempo, tu amor se estrellará contra las afiladas rocas de la decepción y la desilusión.

Trata de ser una persona de entrega abnegada —sin acompañar con gratitud esa ofrenda— y verás que cada pizca de gozo se escurrirá entre las grietas de un complejo de mártir.

La verdadera gratitud no es un ingrediente adicional. Tampoco es un producto autónomo, algo que en realidad nunca interviene en la vida real, que niega la realidad, como si viviera sola en una pequeña isla feliz. No, la gratitud tiene una gran misión que cumplir en nosotros y en nuestro corazón. Es una de las maneras principales en que Dios infunde gozo y optimismo en las dificultades de la vida diaria.



¿En qué aspecto de tu vida diaria notas una falta de gratitud? ¿Qué tiende a llenar los espacios de tu corazón que dejan vacantes su ausencia?

Un ambiente de sanidad

*Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma
y medicina para los huesos (Pr. 16:24).*



¡Qué bendición es experimentar la sanidad física de una enfermedad, sentirse cada vez más fuerte, recuperar el funcionamiento libre y normal de nuestra vida. Sin embargo, una bendición aun mayor es cuando Dios te usa como un instrumento de sanidad *espiritual* en la vida de otros.

“La lengua apacible es árbol de vida”, dicen las Escrituras (Pr. 15:4). Puede reconfortar al cansado. Puede dar aliento al preocupado. Puede ministrar gracia al joven y al anciano por igual. Puede incluso distender situaciones tensas, impedir que los malentendidos se conviertan en conflictos llenos de resentimiento.

Cuando los hombres de Efraín se apresuraron a ir a ver a Gedeón, furiosos por no haber sido incluidos en su histórico ataque contra Madián, con lo cual se sentían excluidos de la victoria, su humilde respuesta puso final a la discordia: “¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?... Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra” (Jue. 8:2-3)

Nosotros también podemos crear un ambiente de paz y sanidad en nuestro hogar, nuestras iglesias y nuestros lugares de trabajo con nuestra manera de responder a quienes nos rodean, aun cuando ellos no actúen como deberían. Las palabras suaves y amables ministran gracia, fortaleza y aliento; palabras como: “te quiero”, “estoy orando por ti”, “siento haberte tratado así”, “te pido que por favor me perdones”, “te agradezco mucho”.


Que Dios guarde nuestros labios y los use para sanar, reconstruir y restaurar.



¿Quién necesita escuchar de ti palabras que le ayuden a restaurar su salud emocional o espiritual? Escribe una nota, haz una llamada, haz hoy el esfuerzo de ser un instrumento de sanidad en la vida de otra persona.

Llamados por Dios


Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos (Lv. 20:26).

 EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, Dios apartó a Israel para que fuera una “nación santa” (Ex. 19:6). Esto no significaba que su *conducta* siempre era santa o que, de por sí, eran más justos que cualquier otro pueblo. Dios los llamó “santos” porque los había apartado de otras naciones; una distinción y privilegio que venía con la obligación de vivir una vida santa.

Pero no solo habían sido apartados *por* Dios; sino que fueron apartados *para* Dios. El concepto bíblico de la santidad conlleva un sentido de pertenencia a Dios, al igual que la madre que afirma: “Estos niños son míos”.

Cuando era niña descubrí, en parte, lo que significa ser apartado por y para Dios. Mis padres establecían lo que creían que eran prácticas y límites sabios para nuestra familia. A veces nos quejábamos y decíamos: “¡Pero los demás...!”. Y ellos a menudo nos respondían algo así como: “Pero tú no le perteneces a ‘los demás’. ¡Tú le perteneces a Dios!”. Nos convencían de que había algo especial en ser apartados para Dios en vez de tratar de encajar en el molde del mundo.

Ser apartados para Dios no es un castigo. No es un intento de parte de Dios de sacrificarnos o condenarnos a un estilo de vida triste y desdichado. Es un privilegio; un llamado a pertenecer, a serpreciados, a entrar a una relación íntima de amor con Dios; a encajar en su grandioso y eterno plan para este universo; a experimentar la dicha y el propósito maravilloso para el que fuimos creados; a ser libres de todo lo que destruye nuestra verdadera felicidad.

 *¿Cómo cambiaría tu vida si fueras más consciente de haber sido apartado por y para Dios? Agradece hoy al Señor por el privilegio de pertenecerle, y pídele que haga de tu vida un reflejo de ese llamado supremo.*
